

CRONICAS

EL VII CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA

VARNA (BULGARIA), 14 A 19 DE SEPTIEMBRE DE 1970

El tema, enormemente ambicioso cuando no presuntuoso: Predicción y planteamiento en las sociedades contemporáneas y futuras. El número de asistentes elevadísimo: unos tres mil. Las instalaciones congresales amplias y cómodas, tanto para las sesiones plenarias dentro del gran Palacio de Cultura y Deportes, como para las oficinas y servicios dentro del mismo palacio, y las reuniones de Comisiones, Subcomisiones, Comités, etc., en el edificio de la Escuela de Estudios de Economía denominada, un poco exageradamente, la «Universidad».

Para movernos con un mínimo de orden en la descripción de la actividad del Congreso, hay que referirse separadamente a alguno de sus aspectos: temarios, personalidades intervinientes, escuelas, organización; y, por último, alguna reflexión acerca del ambiente institucional y organizativo, y alguna consideración sobre la intervención de los congresistas españoles.

El temario venía constituido por una serie de enunciados enormemente diversificados. De un lado los temas generales del Congreso. De otro las especializaciones que se van abriendo paso en los diversos campos de la realidad social estudiada.

El planteamiento a largo plazo fue un tema en que los especialistas soviéticos se las prometían muy felices, a base de emplear las proyecciones ideológicas marxistas-leninistas. Sobre sus resultados apenas podríamos decir nada claro, puesto que una opinión particular, por competente que fuese la información recibida de otros congresistas y, por consecuente, con el estado actual de los conocimientos sociológicos, habría de parecer inoportuna. Roumyantzev (ruso), Ochakov (búlgaro), Bestuzhev (ruso), Edeling (alemán oriental), Guendin (ruso) y otros, dijeron maravillas acerca del pronóstico científico del desarrollo social, basada casi todas en una «necesidad científica»: el método marxista-leninista es lo más real que hay y, por tanto, sus científicos los más

exactos, capaces de superar contradicciones latentes en el pensamiento capitalista.

Sociólogos occidentales como Maczae y Goldthorpe (ambos ingleses) se batieron humildemente en temas concretos: la posibilidad de la predicción sociológica y la futurología entre la Historia y el porvenir.

Igual contraposición estilística en el tema del planteamiento de la política social. El ruso Faddeev tratando de la «cientificación» de la sociedad, frente al americano Kolaja que fija algunos presupuestos metodológicos de la revolución tecnológica.

No quiero insistir en estas diferencias «estilísticas» entre lo que se entiende por sociología a uno u otro lado de la divisoria política fundamental de nuestra época. Sería también injusto tratar las intervenciones bajo un solo prisma, dado que hay por cualquier lado aportaciones muy interesantes, cuya importancia dirá precisamente el impredecible porvenir. Pues el número de comunicaciones que, acerca de estos y los restantes temas, aparece resumido en el número especial de *Sociological Abstracts* dedicado al Congreso, hace imposible llegar a conclusiones exactas en ningún sentido. Baste la apreciación de esta diferencia fundamental para explicar cómo el conocimiento sociológico tiende a ser mero instrumento o nueva forma científica de una ideología predeterminada y obligatoriamente utilizada, por un lado, mientras que por otro la reflexión científica a veces llega a decaer excesivamente, hasta el punto de ocuparse de factores sociológicos prácticamente mínimos, pero empleando en su análisis todo un aparato tecnológico y metodológico que parece más un ejercicio escolar que una ocupación seria. Dentro de estas grandes directrices, en el campo que denominaremos «occidental» infinitas diversiones que se salen del conjunto. Por ejemplo, el estudio del francés Poisson acerca de si la rapidez del cambio social en el mundo moderno es más bien una ilusión que una realidad. Aunque nos asombra continuamente esta serie de reflexiones excéntricas —pues a veces semejan olvidar o prescindir de las más elementales investigaciones anteriormente realizadas sobre conceptos tales como «escala de temporalidades», «cronismo sociológico», etc.—, no dejan de emplear, al menos un ingenio que en vano se tratará de hallar en rocinantescas demostraciones sobre «condiciones y perspectivas de la clase trabajadora en Rusia» (Amusurov).

El tema de los modelos matemáticos de previsión sociológica ofrece campos menos divergentes, si bien los autores soviéticos pretenden que sus métodos aportan novedades (como el búlgaro Ochakov).

Los problemas específicos de la planificación dieron lugar a intervenciones de todo estilo, en que se puso de relieve el avance que esta técnica ha logrado en todo el mundo. Bien se trate de la educación, de los pueblos subdes-

arrollados, evolución de los sistemas fiscales, etc., las aplicaciones estadísticas a la investigación sociológica parecen aportar conocimientos sustanciales.

Los problemas metodológicos, a lo largo de todos estos temas, dieron oportunidad a intervenciones magistrales, como las de Solari, Smelser, Bendix, varios discípulos de Lazarsfeld, Hauser, etc.

Las reuniones más fructíferas, por razón de que tenían lugar entre grupos limitados por razón de intereses más delimitados, fueron los Comités de investigación. La función social de diversos estamentos (fuerzas armadas, intelectuales, científicos), o la aplicación de diversas técnicas de investigación (sociolingüística, sociología del Derecho, del ocio, de la Medicina, de la política, del deporte, etc.) o de diversos medios sociológicamente interesantes (comunicación de masas, familia, urbanismo, ruralismo, etc.), hicieron posible lo que parecía absurdo: ocuparse inteligentemente de temas suficientemente conocidos por los especialistas que se reunían en torno a los directivos internacionales de cada Comité, y a veces en torno a maestros cualificados mundialmente en disciplinas concretas. Esta visión simultánea de la universalidad del objeto científico de la sociología permitió, al menos, dar a los participantes la impresión de que científicamente podría ser útil el Congreso. Para ello hizo falta improvisar nuevos temarios en que se encontrasen nuevos especialistas que se ocupan de ámbitos más pequeños cada vez. Hasta una reunión especial que llegó a estar muy concurrida, acerca de marxismo-leninismo, por quienes estaban sinceramente preocupados por el tono pueril (como para los antiguos «flechas y pelayos» de nuestra ya alejada niñez) en que se habían ido expresando los más autorizados portavoces soviéticos en las reuniones generales. Aunque no todos llegaron a estar convencidos de que lo que tenían anteriormente por marxismo tenía algo que ver con las afirmaciones de los sociólogos del mundo socialista, pues, entre ellos algún indisciplinado hispano, algunos simpatizantes occidentales negaban toda concomitancia entre lo que oían de autorizados portavoces ortodoxos, y lo que ellos sabían por su cuenta. Pero, al fin y al cabo, son desventuras de alcance estrictamente íntimo y para minorías.

Pasemos ahora a referirnos a los maestros y personalidades del mundo de la ciencia sociológica. Primero el número total de asistentes científicos: unos tres mil, como se ha visto, entre los cuales unos ochocientos pertenecientes a países de régimen socialista propiamente dicho. Tal vez la localización en Varna tuvo que ser con este incremento, pues en el anterior Congreso (1966, Evian) oscilaban en torno a los ochenta. Claro es que a Evian concurrían con más nutrida compañía, y aunque todos estuvieran inscritos en el Congreso, se calculaba que no pasaban de una tercera parte los que intervenían de algún modo a nivel de participación científica. Esta proporción de asis-

tentes callados parecía inferior en Varna, aunque el servicio policial estaba muy nutrido en otras formas. Sin embargo, su selección estaba hecha probablemente en función de la validez apologética de los documentos científicos aportados. De aquí que podamos imaginar que su nivel estaba proyectado para persuadir a los funcionarios que debían dar la autorización al viaje, y que tales exigencias estructurales ocasionarían desengaños a quienes pretendían beber en los limpios manantiales de un saber auténticamente genial.

La presencia de algunos de los más notorios maestros del mundo en la ciencia sociológica pudo contribuir no poco a consolidar la conciencia científica de los sociólogos, cuya aparente superficialidad y el no centrarse activamente en alguna de las ciencias tradicionalmente admitidas, les induce a tener que justificarse, sobre todo ante sí mismos al parecer, de la índole aparentemente inútil de sus averiguaciones.

En primer lugar conviene mencionar a quienes obtuvieron, para el cuatrienio actual, los cargos directivos de la Asociación Sociológica Internacional. El americano Reubon Hill como presidente, desilusionando a Lipset, el cual dio por terminado el Congreso con un día de antelación. Como vicepresidente fueron elegidos Ochakov (búlgaro, elemental cortesía), Bottomore (inglés) y el sudamericano y más ilustre de los sociólogos asistentes de nuestro idioma Aldo Solari. Los restantes miembros del Comité ejecutivo fueron, según orden alfabético: Guindon, Marioka, Ossipov, Pagani, Rosenmayr, Scheuch, Srinivas.

Sería inacabable mencionar los nombres de quienes presidieron Reuniones, grupos de trabajo, Comités, etc. Por ejemplo, en el temario de Sociología del Derecho, en que participó el autor de estas líneas, se hallaban Renato Treves como director, Podgorecki como subdirector, Versele y Aubert como presidentes de sendas sesiones, Borucka, Schwartz, Evan, Pagani y Kuschinski como moderadores en las intervenciones y subsiguientes discusiones de los ponentes, y un grupo de cuarenta y cinco autores de textos científicos entre los cuales de la categoría de Van Loon, Losano, Van Houtte y otros, cuyas investigaciones en este campo están revolucionando el hasta ahora tranquilo y a veces no muy transparente mundo de los juristas dogmáticos.

La organización del Congreso tuvo aspectos muy distintos. El Comité organizador multiplicó sus iniciativas, pero la muchedumbre de asistentes favorecía más bien la dispersión y la multiplicación de iniciativas muy variadas. La suerte de éstas fue muy diversa. La visita a una cooperativa agrícola del valle del Danubio fue satisfactoria. La improvisada excursión a otra pequeña cooperativa situada a unos 30 kilómetros de Varna gozó de menos suerte. Tras un inacabable recital de estadísticas según las cuales el ganado, la producción cereal o el vino aumentaban en ciertos porcentajes respecto a la

producción de cada año, el grupo de visitantes no conseguimos rebasar la entrada en que el gerente —o así— iba soñando las cifras que leía de un folleto, y que los guías oficiales del Congreso traducían para los plurilingües y atónitos curiosos. Ver de lejos los tinglados en que se almacenaban granos y maquinaria, y atravesar un pabellón en que rumiaban, aparentemente felices, un centenar de vacas lecheras, fue toda la experiencia permitida.

En cuanto al régimen interior del Congreso, apenas traslucían las luchas de diversas Escuelas por el poder dentro de la Asociación. La dispersión de los sociólogos españoles nos permitió, a falta de un pabellón propio, escudriñar en los manejos de unas y otras Delegaciones. Por cierto que la situación «congresal» de los españoles, profesores unos, otros investigadores, y otros ambas dedicaciones conjuntamente, era lamentable. Parecíamos científicos *in partibus infidelium*. La comprensión de Ferrarotti hacia un grupo, de Bottomore hacia otro, de Treves para alguno, y el indiscutible nivel en que se mueven internacionalmente Linz, Del Campo, De Miguel y algún otro importante, salvaron al menos el honor, no la humillación de que las personas que institucionalmente habían de constituir la Delegación española, apareciesen citadas en las convocatorias a las sesiones administrativas, pero que no hubiesen concurrido al Congreso, ni hubiesen dado ningún poder, a alguno de los asistentes. Lo malo, o más bien intolerable, es que hayan mantenido esta actitud desde hace varios años, sin que se les haya ocurrido, o dejar sus puestos en que no están a la altura de una misión que no es individual sino que debe ser representativa, o dejar libre el sitio para que sea ocupado por alguien que pinte algo en este asunto. Claro es que esta ausencia de Delegación oficial estimuló a los sociólogos presentes a constituir, bajo la expresa connivencia con alguna autoridad de la I. S. A., un *Comité de conexión*, constituido por un heterogéneo grupo de investigadores y profesores en que se reunían muy diversos estímulos, pero al menos una común referencia, si no a ser ya algo, sí a pretender hacer algo positivo en el campo de la investigación sociológica. No sólo en cuanto a una participación directa en la organización de la Asociación internacional, sino en la promoción de una entidad capaz de aunar la representación de los sociólogos españoles, tanto los que trabajan dentro como fuera de las fronteras nacionales, superando las distorsiones de la antigua y fenecida Asociación española, casi agarrotada por las luchas de Escuelas y, sobre todo, puesto que conviene poner en evidencia la verdad, por las presunciones absolutistas de unos y las luchas por las cátedras y los contratos de otros, en suma, por la culpa de casi todos.

Dado el nivel de conocimiento de los fenómenos sociales en que se hallan los sociólogos, las luchas que éstos, individualmente o como grupos, mantienen entre sí, constituirían un estupendo campo de investigación, que estamos

seguros que alguien habrá sentido la tentación de plantear. Así se pudo vislumbrar, y también me refiero a las más o menos oficiosas, incluyendo las preparatorias y las subsiguientes, de los sociólogos españoles, la lucha por el poder científico dentro de las Comisiones del Congreso. No estuvo ausente la participación española, pero sólo gracias a la categoría individual de alguno de los asistentes.

La circunstancia de celebrarse el Congreso en Bulgaria hizo que no sólo fuera utilizado en términos del «control científico» de las actividades sociológicas, sino también en términos de evento políticamente interesante. Así fue que el Jefe del Gobierno de ese país, Todor Zhivkov, se dirigiese a los asistentes en el acto de apertura: «Los problemas sociológicos afectan al destino de todos los hombres de nuestro planeta. Es sabido que los pronósticos y la planificación social han hallado por primera vez su aplicación efectiva gracias al socialismo, cuyo régimen ha verificado históricamente tal experiencia. El porvenir depende esencialmente de las fuerzas progresistas del mundo que tiende a abolir la opresión nacional y social. Por ello hay que luchar contra la iniquidad social, contra la agresión y la guerra y contra los destructores de los valores espirituales. Los congresistas disfrutarán del privilegio de comprobar el progreso cultural de Bulgaria, la perfección de sus relaciones sociales y la riqueza espiritual de la personalidad humana, gracias al desarrollo de la democracia socialista. Tengo la satisfacción de reconocer que ello se debe a la aplicación científica por el poder estatal del pensamiento marxista-leninista, para crear las condiciones óptimas del desarrollo de la ciencia sociológica. Sólo la doctrina marxista-leninista ofrece la solución justa a los complicados problemas del mundo, gracias al progresismo de la clase obrera que busca la felicidad del género humano en nombre de la paz. Pásenlo ustedes muy bien tomando el sol.»

Los escaparates de los comercios de Varna lucían productos típicos del país: collares de artesanía, pomos de esencia de rosas, etc. En los comercios de artículos de consumo, hojas de afeitar gillette, cocacolas y otros productos occidentales, excepto trajes de modas atrasadas y zapatos puntiagudos también muy pasados. La zona turística, por el contrario, ofrecía aspectos muy cambiados. Plenamente artificiosa, formada por un conjunto de unos veinte hoteles, uno de los cuales contiene una sala de juegos de azar para extranjeros, y todas exposiciones de libros, muchos en castellano muy correcto y muy bien traducido al parecer. No sólo volúmenes de discursos políticos, sino también novelas de la resistencia antialemana o de temas de lucha social —ocurrida afortunadamente en épocas pasadas—. En los hoteles, sólo extranjeros, excepto el personal de servicio, todo bilingüe, dominando al menos el ruso y el alemán, a veces también inglés o francés.

La convivencia de los sociólogos pudo haber sido muy fructífera, si los procedentes de los países soviéticos no hubieran estado confinados en hoteles aparte. Por el contrario los participantes de los restantes países no estaban discriminados más que por razones de organización, puesto que casi todos los asistentes habían viajado en algún grupo y muy pocos de modo individual. Los representantes de los países del tercer mundo, bastante numerosos, se manejaban en sus intervenciones conforme a las terminologías de signo francés o anglosajón más frecuentes, refiriéndose casi siempre a los problemas que tal vez les afectasen más directamente: descolonización, desarrollo, independencia, autenticidad nacional, etc., en términos de sociología de tipo crítico, o sea, refiriéndose a las posibilidades revolucionarias o transformadoras de las estructuras tradicionales.

Las experiencias personales fueron obviamente muy diversas. Para algunos españoles que sufrieron cierto incidente policial, muy molestas. Para quienes trataron de hacer algo aparte, como tomar un taxi, muy curiosas, puesto que la intervención de la comisaría de policía no parecía necesaria, dado que los propios conductores habían sido en su mayoría enviados a Varna con ocasión del Congreso y es imaginable que su función fuera bastante compleja. El orden público perfecto, pero muy molesto, dado que para penetrar en un local en que tuviese lugar cualquier acto del Congreso era preciso portar ostensiblemente una llamativa insignia, cuyo olvido no podía ser reparado.

Otro tipo de experiencias, hasta cierto punto inusitadas, fue el ocasionado por la absoluta carencia de prensa extranjera. Por tratarse de unos días de grave tensión en los países árabes colindantes con Israel —el enfrentamiento del ejército jordano con las tropas irregulares guerrilleras, el secuestro de los viajeros aéreos de diversos aviones pirateados, etc.— era obvio tener algún interés por el desarrollo de los acontecimientos. Aún recuerdo la ansiedad con que un sociólogo, profesor de la Universidad de Tel-Aviv, escudriñaba las columnas del periódico italiano que yo llevaba desde el aeropuerto romano de escala hacia Bulgaria. En el resto de los días se pudo obtener el periódico local —escrito en caracteres cirílicos, o sea, que ni en griego— con la excepción de una hoja dominical en inglés editada en la capital Sofía, y de unos ejemplares de *Pravda*, todo compuesto, al parecer, de editoriales. Hasta la sección deportiva tenía un aspecto de doctrina oficial, pues había de aprovechar el espacio en una de las solas cuatro páginas, dos hojas, de que consta tal diario.

Ni siquiera se recibía —no ya en la ciudad, pero ni siquiera en la zona hotelera— algún periódico oficial de los partidos comunistas occidentales: *L'Humanité*, *L'Unitá* u otros. Parece que no se trata de que la gente tenga una interpretación única de los eventos, sino de que los eventos mismos sean

desconocidos. Tal vez sea una nueva técnica de enriquecimiento espiritual y desarrollo de la capacidad racional de que tan ufanos se mostraban los teóricos del pensamiento sociológico marxista-leninista, pero que al visitante caía encima como una losa intolerable. Individualmente cada uno tendría sus propias preocupaciones, pero no hubo posibilidad de establecer contacto alguno con el exterior. El profesor De Miguel, que proyectaba y trató de enviar unas crónicas congresales al diario *Madrid* no pude hacerlo, y dicho periódico hubo de publicarlas a partir del regreso de su autor. Pero baste ya de añadir nuevas consideraciones. Sólo manifestar la opinión de que, cada vez con mayor precisión, la investigación sociológica en general, así como en cada una de sus ramificaciones, y creo que la primera de todas la referente al Derecho, habrá de enfocarse con clara preferencia en términos de una metodología de la libertad, para impedir la monstruosidad de los dogmatismos cretino-axiomáticos que anulan la investigación por un lado, o la frívola petulancia tecnológica que la vacía de contenido por otro.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE